

UNIVERSIDAD TEOLÓGICA DEL CARIBE
ESCUELA GRADUADA
DRA.LUZ M. RIVERA MIRANDA

MONOGRAFÍA
LA PRIMERA CARTA A TIMOTEO:
LIDERAZGO, SANA DOCTRINA Y LA FORMACIÓN DEL CARÁCTER CRISTIANO

PRESENTADO AL
DR. JOSÈ FERRER MA., MTH.
EN CUMPLIMIENTO DE LOS REQUISITOS DEL CURSO: NT501
EXPLORACIÓN DEL NUEVO TESTAMENTO

POR
DORCAS RIVERA, PSY.D
#4491

SAINT JUST, P. R.

Índice

Introducción.....	1
Capítulo 1.....	2
1.1. Contexto histórico y cultural	2
1.2. Situación de la iglesia en Éfeso.....	3
1.3. Desafíos doctrinales y sociales.....	3
Capítulo 2.	4
2.1 La sana doctrina como el fundamento del liderazgo.....	4
2.2 Análisis del contenido teológico y literario.....	5
2.3 Interpretación y relevancia doctrinal y pastoral.....	6-8
Conclusión.....	9-10
Bibliografía.....	11

INTRODUCCIÓN

La *Primera Carta a Timoteo* pertenece al grupo de las denominadas epístolas pastorales, junto con Tito y 2 Timoteo. Estas cartas presentan una particularidad dentro del Corpus Paulino: su enfoque práctico, disciplinario y formativo en relación con la vida de la iglesia y el liderazgo cristiano. El propósito de esta epístola va mucho más allá de ofrecer consejos administrativos o instrucciones prácticas para el liderazgo eclesial. Pablo busca formar en Timoteo un ministro íntegro, cuya vida y enseñanza reflejen la unidad entre la sana doctrina, la conducta ejemplar y la madurez espiritual. En su carta, el apóstol no solo transmite principios de organización pastoral, sino que modela una pedagogía del discipulado: la fe que se enseña debe vivirse, y la vida que se vive debe sostener la enseñanza. Así, la epístola se convierte en un manual de formación integral donde la teología se encarna en la vocación misma del servidor de Cristo.

El contexto de esta carta refleja el interés apostólico por mantener la pureza de la fe en medio de un ambiente cultural pluralista y filosóficamente complejo. La iglesia de Éfeso —donde Timoteo ejercía su labor pastoral— se enfrentaba a doctrinas falsas, disputas inútiles y tensiones sociales derivadas del entorno helenista. Pablo, consciente de la juventud y sensibilidad de Timoteo, escribe con ternura, pero también con firmeza, recordándole que “el propósito de este mandato es el amor nacido de un corazón puro, de una buena conciencia y de una fe sincera” (*1 Timoteo 1:5*). Esta afirmación resume la esencia del liderazgo pastoral según Pablo: un ministerio que no depende del poder humano ni del prestigio, sino de la transformación interior que produce el Evangelio.

La carta, por tanto, no solo representa un documento normativo para la iglesia primitiva, sino también una guía para la formación de líderes que deseen servir con integridad y fidelidad. El objetivo principal de esta monografía es analizar el mensaje teológico y pastoral de *1 Timoteo*,

destacando cómo la sana doctrina se convierte en fundamento del liderazgo cristiano y cómo la formación del carácter moldea la eficacia del ministerio.

CAPÍTULO 1

1.1 Contexto histórico y cultural

La *Primera Carta a Timoteo* fue escrita en un momento de transición en la vida del Apóstol Pablo, probablemente entre los años 63 y 66 d.C., luego de su primera prisión en Roma y antes de su segundo encarcelamiento. En ese periodo, Pablo se dedicó a consolidar las iglesias que había fundado, asegurándose de que continuaran fieles a la enseñanza apostólica. Timoteo, su “verdadero hijo en la fe”, fue designado para pastorear la iglesia de Éfeso (*1 Timoteo 1:2*), una de las comunidades más influyentes y complejas del mundo grecorromano.¹

Éfeso era una ciudad estratégica: centro comercial del Asia Menor, sede del templo de Artemisa —una de las siete maravillas del mundo antiguo— y punto de convergencia cultural entre Oriente y Occidente. Esta mezcla de religiosidad pagana, filosofía griega y comercio generaba una sociedad pluralista, abierta a toda clase de ideas. En tal contexto, los cristianos enfrentaban el reto de vivir su fe en medio de una cultura saturada de supersticiones, cultos místéricos y prácticas mágicas. Philip Towner explica que “la iglesia de Éfeso experimentó un proceso de redefinición doctrinal, en el cual debía reafirmar su identidad frente al sincretismo religioso de la época.”²

¹ Craig S. Keener, *1–2 Timothy, Titus (New Covenant Commentary Series)* (Eugene, OR: Cascade Books, 2021), 27.

² Philip H. Towner, *The Letters to Timothy and Titus* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2006), 58

1.2 Situación de la iglesia en Éfeso

La comunidad cristiana de Éfeso, aunque dinámica, se hallaba en riesgo de fragmentación interna. Algunos maestros habían introducido “fábulas y genealogías interminables” (1 *Timoteo* 1:4), desviando la enseñanza apostólica hacia especulaciones sin fruto espiritual. Estos falsos maestros promovían una religiosidad basada en normas externas y ascetismo, negando la esencia del Evangelio de la gracia. Pablo encomienda a Timoteo la tarea de confrontar estas herejías con sabiduría, humildad y firmeza. Keener señala que “el liderazgo de Timoteo debía equilibrar la autoridad doctrinal con el tacto pastoral, evitando caer en debates estériles que solo producían división.”³ Timoteo debía establecer orden en el culto, regular el ejercicio de la enseñanza y garantizar que los líderes fueran moralmente íntegros y doctrinalmente fieles. Por ello, Pablo dedica capítulos enteros a la selección de obispos y diáconos (1 *Timoteo* 3:1–13), insistiendo en que el liderazgo cristiano se fundamente en un carácter irreprochable, no en habilidades carismáticas.

1.3 Desafíos doctrinales y sociales

Los desafíos no eran solo teológicos, sino también sociales. En la sociedad efesia, el honor y el estatus determinaban la autoridad. En contraste, Pablo presenta un modelo de liderazgo basado en el servicio, la pureza y la piedad. “Si alguno anhela obispado, buena obra desea” (1 *Timoteo* 3:1), pero ese deseo debía estar acompañado de responsabilidad espiritual. El apóstol también aborda cuestiones delicadas como el rol de la mujer en la enseñanza (1 *Timoteo* 2:11–12) y el trato a los ancianos (5:17–19), temas que reflejan tensiones culturales entre la tradición grecorromana y la nueva ética cristiana. Craig Keener explica que “Pablo no prohíbe el servicio femenino por

³ Craig S. Keener, *1–2 Timothy, Titus* (New Covenant Commentary Series) (Eugene, OR: Cascade Books, 2021),

inferioridad, sino que contextualiza el liderazgo dentro de la estructura social de su tiempo, buscando preservar el testimonio del Evangelio.”⁴

Además, la iglesia debía enfrentar el desafío del materialismo. En una ciudad próspera como Éfeso, el riesgo de la avaricia amenazaba la autenticidad de la fe. Por eso, Pablo advierte: “Raíz de todos los males es el amor al dinero” (1 Timoteo 6:10).

CAPÍTULO 2

2.1. La sana doctrina como el fundamento del liderazgo

En la *Primera Carta a Timoteo*, la expresión “sana doctrina” (ὕγιαίνουσα διδασκαλία) constituye un eje central que articula toda la teología pastoral de Pablo. La palabra *hygiainō* —de donde proviene el término “sana”— significa literalmente “estar en buena salud” o “mantenerse íntegro”. Pablo utiliza esta metáfora médica para referirse a una enseñanza espiritual que produce salud moral, equilibrio comunitario y madurez en la fe. La doctrina verdadera no es una colección de conceptos abstractos, sino una realidad viva que transforma el carácter del creyente. Pablo advierte que los falsos maestros se habían apartado de la verdad, promoviendo “cuestiones necias, más bien que la edificación de Dios” (1 Timoteo 1:4). Por tanto, la sana doctrina es el remedio que preserva la vitalidad espiritual de la iglesia. Luke Timothy Johnson afirma que “la enseñanza sana no solo informa, sino que conforma; su fruto visible es una vida justa y un amor sincero.”⁵ En este sentido, el contenido doctrinal de la carta se convierte en un medio pedagógico para formar líderes que integren pensamiento, fe y praxis.

2.2. Análisis del contenido teológico y literario

⁴ Keener, *1–2 Timothy, Titus*, 94

⁵ Luke Timothy Johnson, *The First and Second Letters to Timothy: A New Translation with Introduction and Commentary* (New Haven: Yale University Press, 2001), 89

La *Primera Carta a Timoteo* se distingue por su carácter pastoral, teológico y profundamente formativo. Pablo escribe no solo como mentor, sino como apóstol consciente de que la continuidad del Evangelio depende de la fidelidad doctrinal y moral de sus sucesores. El tono epistolar revela una autoridad apostólica genuina, pero impregnada de cercanía humana. Ray Van Neste enfatiza que la carta mantiene el tono de una autoridad apostólica real, dirigida a fortalecer a Timoteo como representante del Evangelio en Éfeso. ⁶Esta autoridad no busca imponer, sino formar; no domina, sino acompaña. Pablo instruye con la intención de edificar, y por eso su carta combina exhortaciones prácticas con afirmaciones teológicas de gran profundidad. En su estructura literaria, 1 Timoteo alterna entre secciones de instrucción doctrinal (1:3–11; 4:1–5; 6:3–5) y exhortaciones personales (1:18–20; 4:6–16), seguidas de lineamientos sobre la organización eclesiástica (3:1–13; 5:1–25). Esta composición refleja un equilibrio entre teología y praxis, mostrando que la fe cristiana no puede reducirse a ideas, sino que debe encarnarse en comportamientos.

Andreas J. Köstenberger destaca que el hilo conductor de *1 Timoteo* es la relación entre doctrina y conducta.⁷ En su perspectiva, la enseñanza correcta produce una vida correcta; la fe verdadera se manifiesta en la ética comunitaria. Este principio teológico —la inseparabilidad entre lo que se cree y lo que se vive— constituye el núcleo literario y pastoral de la carta.

Por su parte, N. T. Wright observa que, para Pablo, la fe ortodoxa no se reduce a creencias, sino que se traduce en relaciones sanas y compasión.⁸ La ortodoxia sin amor se convierte en arrogancia, mientras que el amor sin verdad degenera en sentimentalismo. El equilibrio entre

⁶ Ray Van Neste, *1–2 Timothy, Titus* (Nashville, TN: B&H Publishing, 2021), 14.

⁷ Andreas J. Köstenberger, *Entrusted with the Gospel: Paul's Theology in the Pastoral Epistles* (Nashville, TN: B&H Academic, 2010), 67.

⁸ N. T. Wright, *Paul for Everyone: The Pastoral Letters* (London: SPCK, 2003), 55.

ambas dimensiones da forma al ideal paulino de la *piedad* (*eusebeia*), una vida disciplinada y devota que da testimonio de Cristo en medio del mundo.

Literariamente, el estilo de la carta refleja un tono personal y a la vez institucional. Su lenguaje pastoral sugiere que Pablo no solo instruye a Timoteo, sino que establece principios permanentes para el liderazgo eclesial. El vocabulario utilizado —términos como “sana doctrina”, “piedad”, “fidelidad” y “buen depósito”— crea un marco de responsabilidad moral que trasciende generaciones. La carta puede considerarse, en este sentido, una especie de *manual de formación espiritual* para ministros y comunidades cristianas.

2.3. Interpretación y relevancia doctrinal y pastoral

La relevancia contemporánea de la *Primera Carta a Timoteo* se manifiesta de forma profunda en tres dimensiones esenciales que siguen siendo vitales para la vida cristiana actual: *la formación del carácter, la enseñanza responsable y la misión integral de la iglesia*. Pablo no escribe para entretener con argumentos teológicos abstractos, sino para transformar vidas y fortalecer la fe práctica de los creyentes. Su mensaje atraviesa el tiempo y se dirige hoy a los líderes que enfrentan una sociedad cambiante, invitándolos a mantener firme la verdad del Evangelio y a encarnarla con amor y coherencia.

En primer lugar, la carta resalta la importancia de la *formación del carácter cristiano*. Pablo exhorta a Timoteo a ser ejemplo “en palabra, en conducta, en amor, en espíritu, en fe y en pureza” (1 Timoteo 4:12), recordándole que el verdadero liderazgo no se sostiene en la apariencia ni en el carisma, sino en la integridad interior. El apóstol muestra que la autoridad espiritual no nace del título o del reconocimiento público, sino de una vida moldeada por la gracia. La madurez espiritual es un proceso continuo de crecimiento, donde la fe se pone a prueba y se purifica a través de la

obediencia y la humildad. En un tiempo donde abundan los líderes visibles pero carentes de profundidad, *1 Timoteo* recuerda que el carácter probado es la raíz del ministerio duradero.

En segundo lugar, Pablo enfatiza *la enseñanza responsable* como un pilar del liderazgo cristiano. El ministro no solo enseña con palabras, sino también con su ejemplo. Craig Keener señala que “una enseñanza auténticamente cristiana no impone control, sino que libera a través del amor.”⁹ Enseñar, según Pablo, es un acto de servicio que guía a otros hacia la verdad, no un ejercicio de poder sobre ellos. Timoteo debía enseñar con mansedumbre, instruir con paciencia y mantener su corazón firme en la doctrina recibida. Pablo advierte que hay quienes “tienen apariencia de piedad, pero niegan su eficacia” (*2 Timoteo* 3:5); en otras palabras, la enseñanza vacía de vida pierde su capacidad transformadora. Por eso, la fidelidad doctrinal y el amor pastoral deben caminar siempre juntos. La teología sana no oprime ni divide: libera, restaura y edifica.

Finalmente, Pablo presenta una *visión integral de la misión de la iglesia*, que N. T. Wright interpreta como una comprensión holística de la salvación.¹⁰ Para el apóstol, el Evangelio no se limita a la salvación individual, sino que tiene implicaciones éticas y sociales que tocan todos los ámbitos de la vida. La fe debe reflejarse en la familia, en el trabajo y en la comunidad, porque el cristianismo no es un refugio del mundo, sino una fuerza de transformación dentro de él. La iglesia, según Pablo, es el espacio donde se aprende a vivir la verdad en amor y a practicar la compasión con justicia. Su misión no consiste en conquistar poder, sino en manifestar el Reino de Dios a través del servicio y la integridad.

Este mensaje continúa siendo de vital relevancia en la actualidad. En una época marcada por el relativismo y la confusión moral, *1 Timoteo* invita a los creyentes a vivir una fe que una pensamiento y acción, verdad y misericordia. La teología sin práctica se vuelve fría y estéril; la práctica sin teología se vuelve frágil y desorientada. Cuando la enseñanza se nutre de la sana

⁹ Craig S. Keener, *1–2 Timothy, Titus (New Covenant Commentary Series)* (Eugene, OR: Cascade Books, 2021), 94.

¹⁰ N. T. Wright, *Paul for Everyone: The Pastoral Letters* (London: SPCK, 2003), 55

doctrina y se expresa en el amor al prójimo, la iglesia se convierte en un espacio sanador donde la verdad restaura, el amor construye y la fe ilumina.

CONCLUSIÓN

La *Primera Carta a Timoteo* presenta una visión integral del liderazgo cristiano, donde la sana doctrina, la vida moral y la formación del carácter son elementos inseparables del ministerio pastoral. Pablo, consciente de los desafíos de su tiempo, no entrega a Timoteo un manual de normas, sino una guía espiritual que une fe, conducta y verdad.

A lo largo de la carta, se revela una profunda preocupación por la autenticidad del Evangelio. La enseñanza apostólica debía conservarse pura, pero también debía encarnarse en una vida ejemplar. Pablo muestra que la verdadera autoridad ministerial no proviene del rango ni de la posición, sino del testimonio de una vida transformada por Cristo.

El contenido doctrinal de la epístola subraya la relación entre la verdad teológica y la práctica ética. “El misterio de la piedad” (1 *Timoteo* 3:16) no es un concepto abstracto, sino la manifestación viva del Evangelio en el creyente. De esta manera, la carta trasciende su contexto histórico para ofrecer un modelo pastoral aplicable a todas las generaciones: líderes que sirvan con humildad, enseñen con fidelidad y vivan con integridad.

En el mundo contemporáneo, donde la imagen ha reemplazado muchas veces al carácter y el éxito visible se confunde con la vocación genuina, 1 *Timoteo* sigue siendo una voz profética. El apóstol recuerda a los líderes de hoy que su labor es cuidar el depósito de la fe, defender la verdad y vivir en coherencia con el Evangelio que predicán. “Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros” (2 *Timoteo* 1:14) sigue siendo el mandato esencial del ministerio. El estudio de esta carta desafía a los creyentes y ministros a cultivar una espiritualidad que una mente y corazón, teología y servicio, doctrina y compasión.

La iglesia del siglo XXI necesita líderes que, como Timoteo, sean fieles a la verdad en medio del pluralismo y el escepticismo, pero también sensibles ante la necesidad humana. Solo una

iglesia que enseña con amor y vive con pureza podrá seguir siendo luz en medio de la confusión moral del presente.

Así, la *Primera Carta a Timoteo* no solo pertenece al pasado, sino que interpela al presente. En cada versículo resuena el llamado de Pablo a un ministerio auténtico, donde la sana doctrina se convierta en fuente de vida, el carácter en testimonio del Evangelio y la comunidad en reflejo del Reino de Dios.

BIBLIOGRAFÍA

Johnson, Luke Timothy. *The First and Second Letters to Timothy: A New Translation with Introduction and Commentary*. New Haven: Yale University Press, 2001.

Keener, Craig S. *1–2 Timothy, Titus (New Covenant Commentary Series)*. Eugene, OR: Cascade Books, 2021.

Köstenberger, Andreas J. *Entrusted with the Gospel: Paul's Theology in the Pastoral Epistles*. Nashville, TN: B&H Academic, 2010.

Towner, Philip H. *The Letters to Timothy and Titus*. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2006.

Van Neste, Ray. *1–2 Timothy, Titus*. Nashville, TN: B&H Publishing, 2021.

Wright, N. T. *Paul for Everyone: The Pastoral Letters*. London: SPCK, 2003.